

## LA CRÓNICA

## El doble fondo

ARCADI ESPADA

— Algo habrá que hacer con la colección. Y con esta misma casa. No es un problema de hoy, pero sí de mañana.

Ramon Guardans, responsable de la Fundación Bernat Metge y yerno de Cambó, tiene 14 hijos. Semejante exageración —“a mi mujer nunca le dio tiempo de devolver a la farmacia la balanza de pesar a los niños”, sonríe con malicia tierna— no ha sido suficiente para asegurar una continuidad familiar a la mejor colección de clásicos grecolatinos editada en cualquier lengua peninsular. No vislumbra entre los 14 a nadie que se haya interesado decididamente por garantizar ese futuro, como tampoco el de esta casa, la gran casa de Cambó de la Via Laietana, forrada de maderas ahumadas por el tiempo, respunteada de divanes abocados a los tejados de una Barcelona íntima y vieja; culminada en la azotea con su insólito jardín de árboles y vegetación tan improbable en cielo urbano.

¿Languidece la Bernat Metge? No exactamente. Mantiene un ritmo de producción de seis títulos anuales; la lista de suscriptores, cercana a los dos mil, no sucumbe a grandes sobresaltos, y la calidad de las traducciones —aunque siempre diversa a lo largo de toda la colección— sigue siendo muy aceptable. Sin embargo, eso no es todo: crece la angustia ante la dificultad de encontrar en Cataluña heleenistas y latinistas capaces —hasta tal punto que el consejo editorial ha examinado más de una vez la posibilidad de contratar expertos castellanos y retraducir luego su trabajo— y, sobre todo, la mitad aproximada de los 278 títulos publicados desde que fue fundada por Cambó, en 1923, con Joan Estelrich como primer director, no puede reeditarse.

## Quinientos millones

Haber alzado una colección que la lengua castellana para sí quisiera a lo largo de 70 años gracias a la iniciativa primera de un solo hombre, mantenerla luego contra la lógica franquista y no poder disponer de ella completa, ahora que la lógica política y lingüística es otra, es un ejemplo de la capacidad paradójica del país.

— El problema —reflexiona Guardans— es que no podemos limitarnos a reimprimir los volúmenes antiguos, porque corresponden a una época de la lengua catalana que no es ésta y a un aparato crítico que lógicamente también ha evolucionado. Habría que hacer nuevas ediciones y eso cuesta 500 millones de pesetas. Unos millones que no tenemos.

Alguna reedición, sin embargo, si se ha



Ramón Guardans, el yerno de Cambó.

CRISTÓBAL MANUEL

hecho. Como la de la obra de Séneca o alguna otra determinada por el pudor intelectual, como la de las poesías de Cátulo, que el muy pudoroso Carles Riba había llenado inicialmente de espacios inmaculados para aliviar tanta turgencia de miembros desbocados. Cátulo fue repuesto en todo su vigor, pero no hay 500 millones para leer a Lucrecio, Tácito, Esquilo, Ovidio, Tucídides o Plutarco. Los caudales de Cambó se acabaron.

— Bueno, bueno, el dinero de Cambó se acabó hace ya mucho tiempo —dice Guardans como queriendo echar mano de su cartera.

Gaziel, el enorme Gaziel, dejó escrito en sus *Meditacions al desert* —en alusión a lo que llamaba el doble fondo de la burguesía catalana— que Cambó convivía entre “la ambición audaz y revolucionaria, y la reverencia económica y conservadora”. La Bernat Metge parece ser más el fruto de la ambición que de la reverencia. Sus actuales herederos políticos —tan reverenciales— quizá debieran ocuparse. Más que nada para que cualquier Plutarco moderno pueda escribir, llegada la hora, unas *Vidas paralelas* instructivas, ejemplares, notoriamente equilibradas.

Un centenar de vecinos de la Verneda se querellan contra  
La Caixa por supuesto estafar...